CURIOSIDADES NATURALES DE ESPAÑA.

LA SIMA DE CABRA.

Si nos dejásemos á veces alucinar de sueños pueriles, y relaciones exageradas del vulgo, supondríamos verdades auténticas las consejas y tradiciones que el pueblo andalúz retiene de *la Sima de Cabra*. Esta famosa cisterna, cuyo nombre terrible, merced al ingenio mas fecundo de su siglo, debe á la Europa entera un tributo de admiracion y de pasmo, fué considerada como la fábula mas ingeniosa y sorprendente de cuanto los libros de caballerías colocaban en boca de sus paladines; y como para sobrepujar á todos en bizarría el autor del inmortal Quijote, la puso entre las mayores y mas inauditas hazañas del caballero Montesinos, que hubieran de escitar la envidia del hidalgo manchego haciéndole digno de eterno renombre.

Tal se habia considerado hasta el siglo de Cervantes el descenso á la Sima de Cabra. Muchos y frecuentes prodigios envueltos en la sombra del misterio hacian este lugar objeto de terror comun. Rebelados los moriscos andaluces contra los Príncipes Castellanos hubieron de acallar sus rencores á la voz amenazadora del conde de Cabra que ofreciera un dia á su soberano sepultarlos á todos en esta gran cisterna. Prosigió la fama en quieta posesion de estos sucesos sobrenaturales, circulándose rápida y felizmente por toda la Península, y quedando en adagio como todas las tradiciones fabulosas del pais. No poca parte tuviera en ello la obra mencionada, cuya lectura años despues, corroboró á los soñados portentos de la Sima de Cabra, valiéndose de su nombre las madres para contener las travesuras de sus hijos. Por esta razon misma al establecer el autor de que hablamos en su *Viaje al Parnaso* las ordenanzas y advertencias, que Apolo envia á los poetas españoles, aprobechó el adagio de una madre chistosa. «Item se da por aviso particular, les dice, que si alguna madre tuviese hijos pequeñuelos traviesos y llorones los pueda amedrantar y espantar con el coco, diciéndoles, «guardaos, niños, que viene el poeta Fulano que os echará con sus malos versos en la Sima de Cabra.» Gracioso y oportuno chiste que autoriza la celebridad de este adagio, cuya analisis nos proponemos en el presente artículo.

¿Será posible, nos pregutará el lector, que tan añeja fábula carezca de un orígen misterioso, un orígen, que al traves de las edades, y de la pueril credulidad del vulgo, descubra la existencia de un hecho importante? Qué, hemos de dar un crédito ciego á absurdas patrañas, ó condenar al olvido tan memorable tradicion? Asi parece lo tuvo destinado la generacion presente, que avara de glorias estrañas, olvida los sucesos dignos de este pais de recuerdos, y contenta con negar su apoyo á el portentoso nombre de la Sima de Cabra, condena á un rincon documentos de gran celebridad. El pueblo aun guarda cuidadoso las tradiciones de que la Sima no tiene fondo; que su boca arroja vapores infectos; que salen llamas y espectros á ciertas horas de la noche; y que los quejidos de las víctimas, cuya muerte no se ha vengado todavía, aterran á los pastores, y desvian todo ser viviente de sus bordes áridos y sombrios. La imaginacion del viajero preocupado con estos soñados prodigios, se los presenta al acercase á ellos, al contemplar la peña viva, en que está abierta la Sima, la posicion oblicua de su superficie, la maleza estéril que forma en derredor suyo y en las paredes interiores una especie de

cabellera, mas espantosa que la boca de la cisterna, y que hacen este lugar inhabitado y desierto. Tan siniestros presagios le constituian en asilo del crímen, cuyos perpetradores, sepultando en él el objeto de su venganza, se ponian á cubierto de la justicia.

Estos son los antecedentes, y esta la fama de la Sima de Cabra á fines del siglo XVII, cuando un acontecimiento inesperado patentizado de una vez por el valor y la vindicta pública, desengañó al vulgo de sus errores, probándoles, que lejos de ser como creian una boca infernal, consistia en una cisterna antigua, donde recojidas las aguas del invierno pudiesen abastecer los ganados y caseríos del contorno. El hecho de que hablamos es como sigue.

Corrian los años de 1683 cuando D. Manuel Aguilera Toledano, de ilustre nacimiento, de estado casado y vecino de Cabra, mal entretenido con Francisca Tirado, mujer de Pedro de Ochoa, consumó el crímen de adúltero asesinando al marido de su manceba. Un criado y un amigo suyo, instrumentos de que se valió, ocultáron, para distraerse del rigor de las leyes, el cadaver de Ochoa en la Sima de Cabra. Una cuerda ensangrentada que dejaron cerca de sus bordes, y la declaracion de varios ganaderos del contorno, fueron presunciones muy bastantes para escitar el celo del Doctor D. Diego de Ojeda, corregidor entonces; quien de acuerdo con el alguacil mayor D. Jacinto de Paz Lorite, practicó los reconocimientos, instruyendo sumaria, y corroborando estos indicios con la prueba real del descenso á la Sima, y extraccion del cadáver, que se brindó á hacer Fernando Muñoz Romero, oficial de cantería de Melchor de Aguirre, segun consta detalladamente del proceso original, que hoy se conserva en los archivos públicos. Al folio 40 obra la diligencia del reconocimiento de la profundidad de la Sima, hecho de la manera mas prolija con cordeles y pesas de hierro, resultando tener hasta su fondo 143 varas, y 9 de diámetro la boca. Al folio 45 del mismo se halla la diligencia de entrada á presencia de un gran concurso, y por ser del mayor interés la trascribimos literalmente.

«*Diligencia.* «Y despues de lo referido se llevó á »dicho sitio de la Sima en una carreta mucha cantidad »de maromas y maderas, y un palo muy grueso y largo, »en el cual se pusieron tres garruchas en medio de él, »muy afianzadas, y despues por el dicho Melchor de »Aguirre, y Antonio Rodriguez del Campo, maestro »carpintero, se hizo un torno de madera muy grueso »cerca de la boca de la dicha Sima, donde se pudo muy »bien afianzar, y el dicho palo con las dichas garruchas »se puso en medio de la boca de la dicha Sima, que »tambien se reconoció tener mas de nueve varas de tra»vesía: y despues por Antonio del Moral y Andres Gu»tierrez, maestros cordoneros, se fueron ingiriendo las di»chas maromas unas con otras muy fuertemente, de for»ma que se hicieron dos cabos; el uno, en que pudiese »ir afianzado el dicho Fernando Muñoz Romero, y el »otro, en que pudiese atar, si se le hallase dentro de la »dicha Sima, algun cuerpo difunto: y despues de preve»nido todo lo referido, el dicho Fernando Muñoz Rome»ro confesó con el P. Fr. Miguel Serrano del órden de »S. Francisco de Asís, y despues que le hubo absuelto, »se vino á la boca de la dicha Sima, á donde el dicho »Melchor de Aguirre, y el dicho alguacil mayor y otras »personas, le hicieron una jonda, atravesada una tabli»lla, en que fuese sentado, y con muchos cordeles grue»sos y el cabo de la dicha maroma do afianzaron muy »fuertemente por pechos y espaldas, y habiendo atado »dos hachas de cuatro pábilos á la otra maroma que iba »por cima del dicho palo, y habiendo entrado por una »de las garruchas el cabo en que iba atado el dicho Fer»nando Muñoz Romero, y en presencia de su merced y »de muchos religiosos frailes y clérigos y de mí el di»cho escribano, y de *trescientas* personas que habian »acudido á ver lo que *nunca se ha dicho*, soltaron al di»cho Fernando Muñoz á la dicha boca de la Sima, y fue»ron dando soga, y juntamente á las dichas dos hachas »de cuatro pábilos que iban encendidas junto al referido; »el cual con grande valor, y cantando, fue entrando en »la profundidad de la dicha Sima, y á cabo de media ho»ra, poco mas ó menos, se oyó una voz muy profunda, »al parecer dada por el dicho Fernando Muñoz que decia: »*ya lo he hallado*: y luego, al cabo de otro grande ra»to, se oyó otra voz que decia: *aflojen la maroma del »matadero*: y al cabo de otro grande rato se oyó otra voz »de lo profundo de la dicha Sima, que todas salian como »por un tanador, que dijo: *tiren*: y seis hombres que es»taban en el dicho torno fueron tirando de la maroma en »que venia dicho Fernando Muñoz y de la otra en que »venia el cuerpo que habia hallado en la dicha Sima, »hasta que se dió vista al susodicho, y habiendo llegado »á lo mas alto se reconoció venir el bulto delante, y el »dicho Fernando Muñoz Romero detras con las dos ha»chas encendidas en la mano, y habiendo llegado á to»do lo alto, amainaron las dichas maromas, sacaron »á tierra al dicho Fernando Muñoz; y todos los cir»cunstantes con su merced lo recibieron con grande »regocijo, y asimismo se tiró del bulto que venia ata»do en la otra maroma y se puso en tierra, el cual se »reconoció ser cuerpo difunto, y venia envuelto en una »manta de carga, de gerga blanca y negra, y liado con »unas lias de esparto, y por mandado de su merced »dicho señor corregidor se deslió y descubrió, y se re»conoció ser el cuerpo difunto de un hombre, y por »estar tan desfigurado, toda la cara deshecha, que no se »determinaba la frente ni ojos, sino es un pedazo de la »nariz y de la boca, no se pudo reconocer quien era »el cual traia puesto un capote de paño de mezcla, y »debajo un coleto de ante y unos calzones de mezcla, y »unas polainas de paño y sus calcetas, y un pie con un »zapato de cordoban picado, y el otro descalzo, y por »las señas del vestido se dijo comunmente ser Pedro de »Ochoa: todo lo cual pasó en mi presencia y de todas »las personas que dejo referidas, para que en todo tiem»po conste asi, lo pongo por fé y diligencia; y lo fir»mé, y su merced el dicho Sr. Corregidor.=Doctor Oje»da.=Francisco Antonio Aguayo.»

Por la declaracion de Fernando Muñoz Romero se deduce claramente lo que contiene de mas notable la parte interior de esta Sima, por lo cual la insertamos aqui.

Folio 62. Declaracion. «En luego incontinenti su »merced el dicho Sr. corregidor en cumplimiento del au»to ante-escrito hizo parecer ante mí á Fernando Mu»ñoz Romero, vecino de esta Villa, del cual recibió jura»mento por Dios y una cruz en forma de derecho, y lo »hizo y prometió de decir verdad, y siendo preguntado »al tenor del auto ante-escrito, *dijo*: que en 19 de Ma»yo del año de 1683 este declarante con orden de su »merced el Sr. Doctor D. Diego de Ojeda, corregidor de »esta dicha Villa y en la forma que se contiene en la fé »y diligencia dada por el presente escribano, que está »con estos autos, entró en la Sima, y con la luz que lle»vaba, de las dos hachas de cuatro pábilos, fue recono»ciendo las paredes de la dicha Sima, y en cuatro ó cinco »partes á un lado y otro, reconoció unas concavidades, »como cuevas mas largas que anchas, muy grandes, que

»no se les determinaba el cabo; y mucha distancia de las »paredes de dicha Sima es de piedra lisa, y antes de »llegar á su profundidad hay mucha capacidad y anchu»ra: y como cuatro estados antes de llegar al suelo, á »mano derecha unos riscos muy vistosos, que parece se »han labrado á mano; de los cuales se destilaban unas »gotas de agua muy gruesas y frias: y que, habiendo »llegado á todo lo profundo de la dicha Sima, se fijó en»cima de un monton de tierra y piedras muy crecidas; y »habiendo rejistrado el dicho suelo con la luz de las di»chas hachas, que llegaron encendidas como habian en»trado, reconoció que aquella estancia era redonda, y »tan capaz como el llanete de Sto. Domingo de esta vi»lla (1), y las paredes muy lisas, sin haber concavidad ni »agujero en dichas paredes, que son muy lisas, ni tam»poco se reconoció en el suelo haber ninguna otra con»cavidad, que penetrase mas abajo, y despues de haber »visto y rejistrado como deja dicho, el suelo de la dicha »Sima, vió por mas abajo de la parte donde está el dicho »monton de tierra y piedras un bulto rodado del dicho »monton, y llegando mas cerca con la luz de las dichas »hachas, reconoció ser un cuerpo difunto, que estaba »liado de los pechos arriba en una halda ó manta de jer»ga, y el cuerpo tenia agoviado boca abajo, como hinca»do de rodillas, y los brazos cruzados á la tierra, y ha»biéndolo reconocido, levantó el rostro arriba, y dió una »voz muy grande diciendo: *ya lo he hallado*, y con es»to procuró de traer el dicho cuerpo difunto á lo alto de »dicho monton de tierra y piedras, y habiéndole echado »mano, y poniendo toda su fuerza, no le podia levantar »del suelo, y entonces invocó el dulce nombre de nues»tra señora de la Sierra (2), y le pareció que luego al »punto se lo ayudaron á levantar, con que dió otra voz »muy grande, diciendo, *aflojen la soga del matadero*, »para poder atar el dicho cuerpo difunto: habiéndolo »traido á lo alto de dicho monton de tierra y piedras, »que, como dicho tiene está en lo profundo y suelo, en »medio de la dicha Sima, á donde con la dicha cuerda »lo ató por en medio del cuerpo y con un pedazo de »una lia de esparto de las que llevaba liadas al cuerpo lo »afianzó por entre las piernas y por el pescuezo, y des»pues de tenerlo bien atado y afianzado, este declaran»te alzó la cara y dió otra voz, diciendo: *tiren*: y »la otra para que subiera el declarante. y despues ha»biendo subido como diez ó doce varas, *tiraron* de la »cuerda en que venia el dicho cuerpo difunto, y por »haberse enredado las dos cuerdas, se puso el dicho cuer»po superior al del declarante, de forma que lo traia en»cima del hombro izquierdo, y de esta forma llegó con el »dicho cuerpo difunto á lo alto de la dicha Sima, y ha»biendo amainado las dichas cuerdas, sacaron al declа»rante y al dicho cuerpo difunto, y por mandado de »su merced se descubrió, y por las señas del vestido co»noció que era Pedro de Ochoa, que era su amigo y co»nocido, y asi se dijo en aquella ocasion por muchas »personas que se hallaron presentes, y asi mesmo al tiem»po que entró en la dicha Sima, en una peña grande re»paró habia una mancha de sangre muy grande: y tam»bien declara *que la dicha Sima va seguida hasta el suelo*; »pues desde él se veia y divisaba la gente que estaba en »lo alto asomada á la boca. Todo lo cual declaró ser »verdad so cargo de su juramento, y no firmó, que di»jo no saber escribir, que es de edad de veinte y cinco »años, y lo firmó su merced dicho señor Corregidor.— »Doctor Ojeda.—Francisco Antonio de Aguayo, secre»tario.»

(1) Tiene 32 varas de largo, y 15 de ancho.
(2) Patrona de la villa de Cabra.

El público, que tantas veces ha mostrado cierto interés plausible en conocer el origen de sus tradiciones y adagios, no podrá negar al ver el diseño que va por cabeza de este artículo, una mirada de atencion, deduciendo de la falsedad de los cuentos vulgares aquel principio de un escritor moderno á saber; «que el juicio de la »verdadera crítica y la voz del público llegan por último á »coincidir en una misma cosa, cuando se desnudan de las »preocupaciones y pasiones.»

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

CIENCIAS Y ARTES.

EL DAGUEROTIPO.

NUEVO DESCUBRIMIENTO.

El célebre pintor del Diorama de París Mr. *Daguerre* acaba de hacer en su arte un descubrimiento, que puede con razon llamarse prodigioso. Con efecto, trastorna todas las teorías científicas adoptadas hasta ahora acerca de la luz y de la óptica, y producirá indudablemente una revolucion en el arte del dibujo y de la pintura.

Mr. Daguerre ha hallado el medio de fijar las imágenes que se pintan en el fondo de una cámara oscura, de manera que ya no son el reflejo pasagero de los objetos, sino la impresion fija y permanente de ellos, la cual puede trasladarse fuera de la presencia de dichos objetos, como si fuese un cuadro ó una estampa.

Figúrese el lector la exactitud de una imagen de la naturaleza, reproducida por la cámara oscura, y una á ella la operacion de los rayos solares que fijan la imagen con todos los accidentes del claro y oscuro y todas las degradaciones de las medias tintas, y podrá formar cierta idea de los hermosos dibujos que ha presentado Mr. Daguerre. No trabaja este sobre papel, sino sobre hojas de cobre bruñido, en las que ha sacado diferentes puntos de vista de los arrabales de París y del puente Marie y sus contornos, con la exactitud y precision que sola la naturaleza puede dar á sus obras. Mr. Daguerre enseña primeramente la pieza de cobre lisa y limpia, y la coloca en su aparato; y al cabo de tres minutos en verano, ó algunos mas en otoño é invierno, en que es menor la fuerza de los rayos solares, saca la pieza y la vuelve á enseñar cubierta de un hermosísimo dibujo que representa el objeto hácia el cual se ha apuntado el aparato.

Una breve y material operacion de lavado en seguida es suficiente para que el punto de vista cojido en tan pocos instantes, quede invariablemente fijo, sin que pueda destruirlo el sol mas ardiente.

Los Señores Arago, Biot y Humboldt atestiguan lo auténtico de este descubrimiento que ha escitado su admiracion, encargándose el primero de dar noticia de él á la Academia de las ciencias.

Pero una particularidad de este descubrimiento es que segun él no se puede reproducir sino con dificultad la naturaleza puesta en movimiento. En una de las vistas citadas del arrabal sucedió que todos los objetos que caminaban ó se movian no se fijaron en el dibujo; de dos caballos de un coche parado, meneó uno la cabeza durante la operacion, y salió en el dibujo sin cabeza. Los árboles se retratan perfectamente, pero sin duda su color es un obstáculo para que los rayos solares los reproduzcan con tanta prontitud como las casas y otros objetos de

diferente color. Esto presenta una dificultad para el paisage, porque hay un punto fijo de perfeccion para los árboles y el color verde, y otro para los objetos que no pertenecen á este color; resultando que cuando las casas salen concluidas, no salen los árboles; y cuando estos se retratan bien, las casas se retratan demasiadamente.

En lo que triunfa, pues, el invento de Mr. Daguerre es en la naturaleza muerta, ó en la arquitectura. Si una araña muerta vista en el microscopio solar, aparece tan acabada en todas sus menores partes, que puede estudiarse su anatomia con la simple vista, sin que contenga una sola fibra ni vaso que no pueda examinarse detenidamente; en breve los viageros, por medio del *Daguerotipo* (que este nombre ha querido darle su autor), podrán copiar con la mayor fidelidad los mas bellos monumentos y los mas hermosos puntos de vista, y conocerán cuan inferiores son sus lápices y pinceles al lado de este aparato. Mas no por eso desmayen los dibujantes y pintores, porque los resultados del descubrimiento de Mr. Daguerre son cosa diferente de los trabajos de las bellas artes, y en muchos casos no pueden reemplazarlos.

Los efectos de este descubrimiento pueden compararse en cierto modo á los del grabado con buril ó á los del grabado al humo, con los que tiene mas analogía; mas en cuanto á la verdad supera á entrambos.

Solo se ha hablado hasta aquí de este descubrimiento con respecto al arte en sí mismo; pero si es cierto cuanto se va publicando sobre el particular, sus resultados promoverán necesariamente una nueva teoría sobre un punto importante de la ciencia. Mr. Daguerre confiesa francamente que la primera idea se la sugirió hace quince años Mr. Nieps, de Chalons-sur-Saone, pero tan imperfecta, que le ha sido preciso un largo y obstinado trabajo para llegar á conseguir el efecto.

De las ideas espuestas por Mr. Arago en su informe á la Academia de ciencias es fácil inferir que el invento de Mr. Daguerre se funda desde luego en la propiedad conocida de la cámara oscura que pinta los objetos sobre un fondo del mismo modo que el cristalino del ojo los imprime en el color negro que entapiza la retina. Síguese el fijar de un modo permanente este cuadro tan exacto, y hallar algun mordente á propósito para que la luz opere y pueda dejar en él una huella durable. Toda la dificultad está aqui, y en esto consiste el nuevo invento. Mr. Daguerre ha resuelto el problema, obligando á los pinceles luminosos á que lleguen á imprimir ellos mismos toda la infinita variedad de sus formas y tintas sobre un fondo dado con cierto barniz en el cual abren una especie de huella. Es un error el creer, como se ha difundido la voz en el público, que se imprimen los colores: solo queda un dibujo de viso violado y de maravillosa perfeccion en todas sus partes.

Conócese, pues, á primera vista que el secreto principal de este descubrimiento consiste en la preparacion del fondo sobre el cual tienen que obrar las imágenes de la cámara oscura. No puede ser sino un barnizado de un grado suave, sobre el que la luz opere químicamente ennegreciéndolo con prontitud. No son raras en la química este género de sustancias, pues es generalmente sabido que existe una infinidad de materias gaseosas, ó sólidos vegetales y minerales en los que el sol egerce una accion muy fuerte, y poco estudiada hasta ahora. Se concibe bien que si se coloca un barnizado de este género en el foco de la cámara oscura, grabándose en él la luz misma reproducirá un monocrhomo perfectamente exacto. Asi es que el cloruro de plata, que es de un blanco mate, se vuelve negro en pocos minutos bajo la accion de una luz viva. Segun Mr. Arago no es está la sustancia que emplea Mr. Daguerre, sino otra preparacion muy conocida de los químicos, y mucho mas sensible todavia á la accion luminosa, añadiendo que sería de desear que conservando el habil artista el secreto de la preparacion de ella, pudiese sacar asi algun fruto que le indemnizára del mucho tiempo consagrado al logro de su designio.

Son, pues, incontestables el mérito de la invencion y los servicios que puede hacer. Los dibujos obtenidos por este medio y examinados por los Señores Arago, Biot y Humboldt son delicadísimos. Hasta el presente no se habia conseguido sacar por operaciones análogas á esta mas que algunas especies de *siluetas*, en las que dirijido el sol hácia un fondo cubierto de un barniz preparado, ennegrecia toda la hoja blanca, menos en los puntos precisos de la sombra de un cuerpo que se interponia. Mr. Gaudin, célebre inventor de la luz sideral, consiguió asi sacar perfiles para la escultura con una exactitud inesperada; pero esta especie de calcos ejecutados por la luz misma no podian conservarse, y se volvian negros progresivamente á la luz del dia. Al contrario, Mr. Daguerre ha encontrado el medio de impedir todo efecto ulterior, y prevenir la confusion de las tintas una vez acabado el dibujo. Ademas de esto, en su descubrimiento los claros de los objetos esteriores salen claros en el dibujo, los obscuros obscuros, y las medias tintas del mismo modo, siendo esto lo mas incomprensible de este descubrimiento.

Sabido, pues, que la luz es la que ejecuta el dibujo por sí misma en este invento, no causará estrañeza otro resultado no menos maravilloso, y es que en varios paisages de Mr. Daguerre hay puntos en que por medio del lente se ven pormenores que se escapaban á la simple vista: asi es que se copian con toda perfeccion los bajos relieves y estátuas; pero sobre todo será precioso su invento para las grandes masas de arquitectura. En las vistas interiores de Paris, la una tomada del Puente de las Artes, y la otra del Puente de San Miguel, la galería del Louvre se halla reproducida, particularmente en la primera, con la mas admirable verdad.

La facilidad de conseguir un dibujo matemático de un gran paisage en algunos minutos, que por lo comun no pasan de ocho á diez en los dias en que hace buen sol, es muy preciosa para los viajeros y paisajistas, pudiendo aplicarse tambien al dibujo de los grandes monumentos. Promete tambien este descubrimiento á los físicos un instrumento muy deseado, y del que hasta ahora han carecido, cual es el *photometro* ó medidor de luz de una gran sensibilidad. En un tiempo se nombró una comision para verificar si el cloruro de plata se ennegreceria á la accion de los rayos de la luna reconcentrados en el foco de un gran lente. La comision no pudo acreditar semejante efecto; pero Mr. Daguerre asegurá, (y es un descubrimiento físico muy interesante), que la luna obra sobre su preparacion hasta el punto de dejar una imagen muy exacta de sí misma. Puede, pues, aplicarse, segun dice Mr. Arago, á dar el calco matemático de los planetas y otros cuerpos astronómicos, y proporciona un nuevo medio para el estudio de la física celeste.

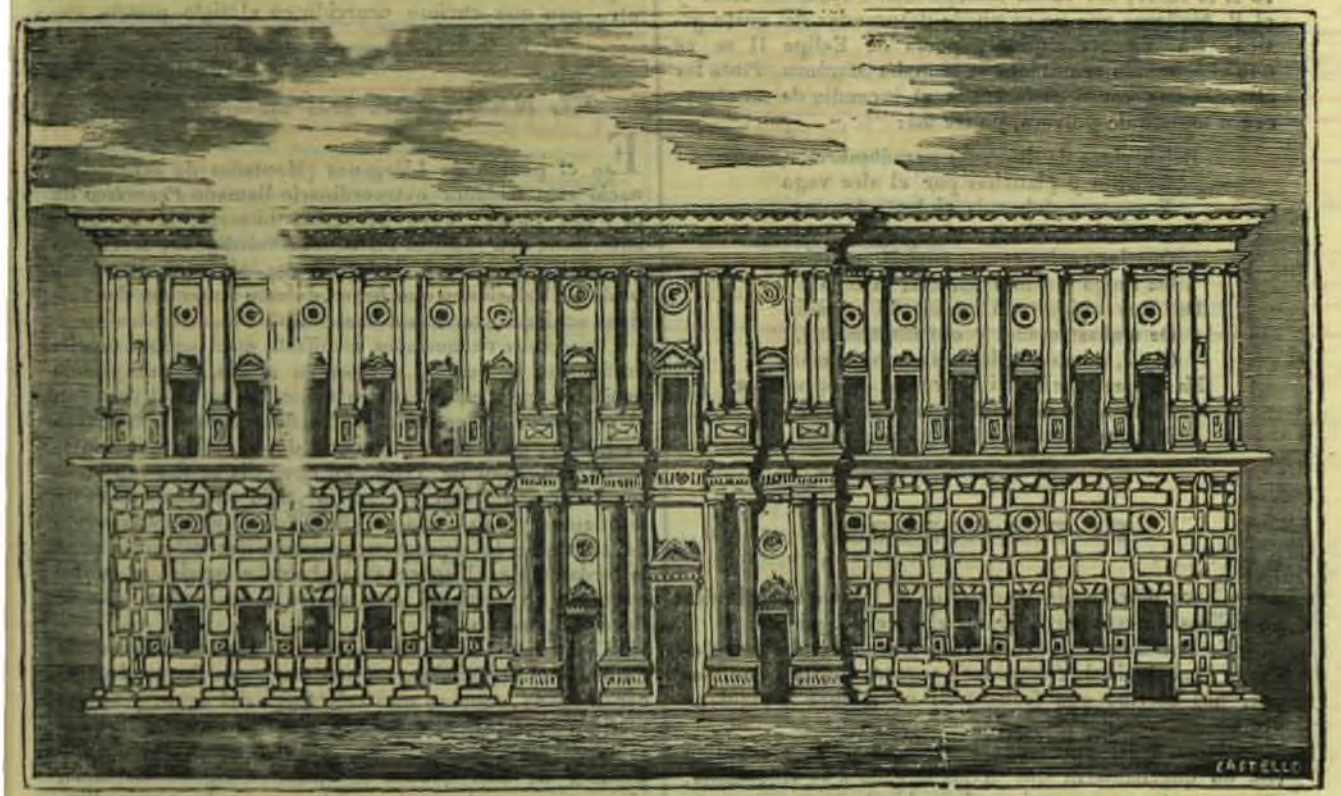
Los objetos movibles son los que no se retrazan con exactitud, y la razon es muy sencilla. Es preciso que la luz tenga tiempo suficiente para morder en el barniz preparado: podra operar mas ó menos felizmente sobre tal ó tal parte del fondo; y si el objeto cambia de sitio ó se retira antes que su imagen esté acabada, se concibe desde luego que deben resultar rasgos caprichosos y confusos; pero estos inconvenientes quedan muy bien compensados por la estremada delicadeza de los puntos luminosos. Para los paisages inmóviles, esta verdad de luz es tal, que, segun el citado Biot, en tres dibujos de

un mismo punto de vista sacados en tres diferentes horas del dia puede conocerse cual es el que se ha sacado á la mañana, al medio dia y á la noche. Pueden conocerse igualmente los aspectos vaporosos de la lluvia.

Este asombroso descubrimiento agradará sin duda mas á los físicos que á los pintores; pero seria una intolerancia artística el condenarlo. El arte queda intacto, y el invento de Mr. Daguerre no debe desanimar á ningun paisajista dotado de genio.

Por nuestra parte hemos creido complacer á nuestros lectores artistas consagrando algunas líneas del SEMANARIO á darles á conocer una invencion que en estos últimos dias está llamando á sí la atencion de todos los hombres científicos de la Francia.

ESPAÑA PINTORESCA.



EL PALACIO DEL EMPERADOR

EN LA ALHAMBRA DE GRANADA.

Celebró el Emperador Cárlos I sus bodas en Sevilla por marzo de 1526, y luego que huyeron los grandes calores de aquella ciudad, pasó á Granada acompañado de la Emperatriz. «Se aposentó (dice Sandoval) en la Alhambra, y »como viese con gran curiosidad los edificios antiguos, obras »morunas, los ingenios de las aguas, la fortaleza del si»tio y la grandeza del pueblo si bien de todas las ciudades »de sus reinos mostró tener gran contentamiento, de esta »en particular recibió mucho gusto.»

Le dieron varias quejas contra los moriscos, nombró visitadores de ellos: resultaron culpados, y tomó varias providencias para reducirlos verdaderamente á nuestra religion que solo profesaban en la apariencia. Fué una, quitarles sus antiguos trages, y otra que la inquisicion que estaba en Jaen, pasase á Granada. Noticiosos de esto acudieron al Emperador ofreciendo servirle con 80.000 ducados porque moderase el decreto, y el Emperador mandó que no se les confiscasen los bienes, y que por el tiempo de su voluntad pudiesen traer los trages moriscos; de los 80.000 ducados libró 18.000 para que le comenzasen á hacer una casa en el Alhambra, y asi fué porque comenzó la obra costosamente.

Volvió el Emperador á Valladolid á fines del mismo año, y luego se empezó el edificio. Es todo de piedra, el primer órden de la fachada principal almohadillado, y en el medio tres puertas con ocho columnas dóricas pareadas sobre pedestales histriados de bajo relieve. El segundo cuerpo, jónico, tiene otras ocho columnas, y en lo demas de la línea pilastras. El atrio es circular rodeado de un pórtico y galería alta sobre columnas de los mismos órdenes, sin arcos, y asi las columnas como los arquitraves que sostienen son de marmol y de una sola pieza. Por aquel tiempo casi generalmente se usaba poner arcos de medio punto en los pórticos, apoyando sobre los capiteles de las columnas: práctica desconocida de los buenos arquitectos de la antigüedad, y que debe desterrarse del todo porque sobre columnas apoyan el fallo, y solo se deben poner arquitraves.

El haberlo hecho así quien construyó este palacio, prueba que sabia fundamentalmente la arquitectura. Toda la obra es arreglada y de gusto antiguo; pero lo mas perfecto es el atrio, no solo por la exactitud de las proporciones, sino por el arte singular con que los pórticos y sus columnatas circulares unen el resto que es rectilíneo, y por la excelente construccion de las bóvedas casi planas, que apoyan sobre los arquitraves, pues á pesar de las lluvias permanecen enteras.

Ha sido hasta aquí dudoso quien fué el arquitecto de esta obra: comunmente se atribuyó á Diego de Sileo, pero si lo fuese, sin razon habrian dicho Juan de Arfe y el P. Sigüenza que no se puede desprender del gusto gótico. En Vicente Espinel, poeta de Felipe II se vé que el ignorado arquitecto se llamaba *Machuca*. Pinta los estragos que causó en Granada el incendio de un almacen ó molino de pólvora, y dice así:

Bajan vigas de inmensa pesadumbre,
Ladrillo y planchas por el aire vago
Y espesos globos de violenta lumbre,
Y en el alcazar hacen el estrago
Que las reales casas, cual Numancia,
De fuego y humo parecieron lago.
Del Rey chiquito la encantada estancia
De alabastro azul y oro inestimable,
Cayó, como del duelo la arrogancia.
Mas, que mucho, si el trueno incomparable
Parte asoló de las del gran Monarca
Del gran *Machuca* fábrica admirable.

EL PEZ-HOMBRE.

No hace muchos dias que en uno de los mas acreditados periódicos de esta corte leimos el suceso siguiente:

«El Pez-Hombre.—Nuestro corresponsal de Torrelavega (provincia de Santander) persona de toda confianza, nos escribe con fecha 8 de noviembre lo siguiente.»

«Como á las cinco de la tarde de ayer, el capitan de un quechemarin que habia llegado á la Requejada, »se puso á comer encima de cubierta y á poco rato »siente un ruido á poca distancia del barco, y se encuentra con la figura de un hombre, que al pronto »creyó fuese un muchacho que se estaba bañando; tendió la vista sobre la costa de la ria, y como viese que »no habia ropas, vuelve al estraño objeto, y se encuentra con que el color era demasiado moreno y que »al supuesto muchacho le faltaban los brazos. Sorprendido con esta rareza, y asustado, llamó á los dependientes del barco, quienes se hallaban debajo de cubierta, y al subir, inmediatamente que se presentaron »sobre aquella, el animal que parecia un muchacho se »zambulló en el agua, descubriendo un pedazo de cola, »y ocasionando una fuerte marejada que conmovió el »barco. El capitan sobresaltado, y sin hacer mas caso »de comer, saltó á tierra y á poco rato vuelve á descubrirse el *Pez-Hombre* como á diez ó doce varas del »barco, mas a poco volvió á zambullirse, sin que se haya vuelto á ver. Esto dice el capitan, y añade que observó tenia el pez los ojos blancos, y que habia descubierto como tres cuartas que figuraban la cabeza y pecho. Dicho capitan se sobresaltó demasiado, por lo que »no se han podido recoger mas pormenores del raro animal, que se cree haya venido á este punto á consecuencia de haberse encrespado ó alborotado el mar dias antes.»

Pocos dias despues añadió el mismo periódico lo siguiente:

«Nueva aparicion del Pez-Hombre.—Nos escriben de »Santander ha vuelto á aparecerse en las aguas de la »Requejada el *Pez-Hombre* de que dió á VV. noticia su »corresponsal de Torrelavega, incidente que ha llamado la atencion de los curiosos é investigadores, así »como ha alarmado y llenado de pavor á los sencillos labradores.»

Despues de este suceso reciente, creemos que no desagradará á los lectores del *Semanario* la relacion de otro aun mas curioso ocurrido en el siglo pasado.

EL NADADOR DE LIÉRGANES.

En el pueblo de Liérganes (Montañas de Santander) nació este nadador extraordinario llamado *Francisco de la Vega Casar*, cuya peregrina historia, á no estar autorizada con muchos testimonios fidedignos, sería preciso desterrar al pais de las fábulas. Hé aquí el extracto de las relaciones que hacen de este fenómeno dos testigos oculares, veraces é ilustrados.

Desde sus tiernos años manifestó este hombre mucha inclinacion á pescar, á estar en el rio, y una grande habilidad para nadar. A los quince de su edad pasó con el objeto de aprender el oficio de carpintero á la villa de Bilbao, en donde permaneció dos años hasta la víspera de San Juan de 1764, en cuyo dia se fué con otros compañeros á bañarse á la ria. Dejó su ropa con la de los demas, y nadando en direccion al mar desapareció de su vista; le esperaron pensando que volveria; pero la tardanza les hizo creer se habia ahogado, y en tal concepto se participó este suceso á su madre, que le lloró por muerto.

Cinco años despues notaron unos pescadores de Cadiz, que se hallaban en alta mar, una figura al parecer humana, que se mostraba fuera del agua, y se sumerjia al acercarse á ella. Deseosos de averiguar que cosa fuese, salieron otro dia, y procuraron atraerle con pedazos de pan que le arrojaban á alguna distancia, observaron que los cojia con la mano y los comia. Empeñados con esto en el deseo de pescarle, creyeron conseguirlo juntando muchas redes y usando del mismo cebo, y al fin lo lograron. Llevároule al convento de San Francisco de aquella ciudad, en donde le hicieron muchas preguntas en diversos idiomas, pero ni respondió á ninguna, ni se le oyó pronunciar una palabra. De esta taciturnidad pasaron á colegir estaba poseido de algun espíritu maligno, en cuyo concepto le conjuraron algunos religiosos. Por fin despues de algunos dias pronunció la palabra *Liérganes*.

Con este indicio se pidieron noticias á este pueblo, y recibidas se determinó un fraile franciscano á apurar por sí la verdad de un acontecimiento tan extraordinario. Salió con el mozo, y llegando al monte llamado de la *Dehesa*, que dista de Liérganes un cuarto de legua, le hizo seña de que siguiese adelante y guiase. Ejecutólo de suerte, que sin extraviarse un paso entró en casa de su madre. Esta y los hermanos del nadador le conocieron al punto, haciendo con él las naturales demostraciones de cariño; pero él se mantuvo inmovil sin corresponder á ellas en manera alguna.

Nueve años permaneció en compañia de su madre, siempre con un trastorno intelectual que se acercaba al idiotismo, siendo así que antes de su desaparicion manifestaba una regular capacidad. Andaba siempre descal-

zo. Si le daban vestido se le ponia, si no tan indiferente le era andar desnudo como descalzo. *Tabaco, pan, vino* eran las únicas palabras que pronunciaba, pero sin propósito. Si se le preguntaba si lo queria, no contestaba. No solicitaba la comida, pero si se la ponian delante ó si veia comer y se lo permitian, comia y bebia mucho de una vez, y despues no volvia á hacerlo en tres ó cuatro dias. Si se le mandaba llevar algun papel de un pueblo á otro de los que conocia antes de irse, lo ejecutaba con gran puntualidad, y siempre silenciosamente. En una ocasion le enviaron con un papel para un caballero de este pueblo, y no hallando el barco de Pedreña se arrojó al mar, y pasó á nado una legua que hay de travesía desde este embarcadero á Santander. Mojado como salió entregó el papel. El sugeto á quien iba dirijido le hizo secar para poder leerle, y aunque le preguntó como estaba de aquella suerte, no respondió nada. Por el mismo rumbo volvió puntualmente la contestacion.

Iba á la iglesia si veia ir á otros, ó si se lo mandaban; pero en el templo de nada hacia caso, ni se le notaba atencion alguna á la misa y demas funciones eclesiásticas.

Al cabo de los nueve años desapareció, sin que despues se supiese cual fué su paradero.

No entraremos en largos comentarios acerca de esta historia.

Las dificultades que naturalmente sujiere su lectura, relativas al modo con que este hombre pudo acostumbrarse á un jénero de vida tan extraordinario, rompiendo la cadena de sus hábitos, y al de ejecutarse las funciones del sueño etc. hacen sensible que su estado cercano al idiotismo haya privado de los datos necesarios para resolverlas, deduciendo consecuencias tan curiosas como interesantes. Haremos solo una observacion. Este hombre conservaba fielmente la memoria de los lugares, cosa tanto mas notable, cuanto esta reliquia de inteligencia aparece casi aislada. Unida esta circunstancia á las consideraciones que ofrece su larga vida marina, ¿no haria presumir que acaso este hombre no hizo mas que obedecer al gran predominio del órgano de las *localidades*? Cuando este órgano tiene un desarrollo excesivo produce la aficion que tienen algunos á la vida errante, y la *pasion* á los viajes. Los hombres que están dotados en grado eminente de esta facultad, por viajar todo lo sacrifican, fortuna, riesgos, cariño, nada les detiene, nada puede reprimir su inclinacion irresistible. Por lo que hace al caso presente, nuestra presuncion no pasa de mera conjetura; pero á ser fundada, ¿no podrian los frenólogos reclamar este hecho como uno de los muchos que apoyan su luminosa doctrina?

A.

LETRILLA.

De tantas grandezas,
honores, bellezas,
que rauda fortuna
eleva á la luna,
me rio ó me admiro;
y cuando las miro
bullir en el suelo,
alzarse hasta el cielo,
tornar á caer,
no sé contener
la risa en los labios,
la charla en el pico....
¿Me entienden ustedes?
No sé si me explico.

Mirad á D. Fabio
echarla de sabio,
hablar de la guerra,
del mar, de la tierra,
de hacienda, de estado....
Pues solo ha estudiado
de Anarda á los pies;
verdad tambien es
que al darla su mano,
un ministro indiano
de cruces y honores
cargó aquel borrico.
No sé si me entienden,
ni sé si me explico.
En lindo carruage,
con damas y page
pasea en el Prado
un pobre empleado
del ramo del viento;
pero es un portento
de humana belleza,
y aquella destreza
de pies y garganta....
no hay duda que encanta
mirar á las viejas
cuando el abre el pico.
No sé si me entienden,
ni sé si me explico.
En calles y plazas
con hostiles trazas
blasona D. Bruno
de osado tribuno;
á todo gobierno
jura un odio eterno,
y al pueblo alborota
con su *ultima gota*....
Pues mírale luego
quedar mudo y ciego,
al verse agraciado
con un empleico....
No sé si me entienden,
ni sé si me explico.
La vista en el suelo,
el alma en el cielo,
mirad a Narcisa
durante la misa,
que apenas alienta
segun está atenta
al próvido altar....
¿Querèisme explicar
por qué hácia este lado
su vista ha tornado,
haciendo una seña
con el abanico?
No sé si me entienden,
ni sé si me explico.
Autor cuya fama
el público aclama,
tu genio pregona,
aplaude, corona,
y eleva á compás....
¿Por qué no dirás
que de esos concetos
agudos, discretos,
que llenan tus hojas,
á un muerto despojas,
sin ser tuyo acaso
ni un mal villancico?
No sé si me entienden,
ni sé si me explico.

Hermano era Elías
de cien cofradías;
en la procesion
llevaba el pendon.
Tuvo el petitorio,
y del purgatorio
fue recaudador....
¡Dichoso señor!
La gracia que hallába
tan bien aplicaba
que sirviendo al pobre
logró hacerse rico.
No sé si me entienden,
ni sé si me explico.
En triple alianza
Bermudo y Constanza,
matrimonio fiel,
viven con Fidel;
y al primer infante
se ofrece al instante
á ser el padrino....
¡La fuerza del sino!
Hay quien asegura
que caricatura
es del D. Fidel
el rostro del chico.
No sé si me entienden,
ni sé si me explico.
Mas ¿qué me da á mí
que el mundo ande así?
¿No valiera mas
bailar al compás?
A fe que la danza
no es cosa de chanza,
que hay gracias, honores,
damiles favores
que á todos halagan
á nadie empalagan,
y si alguien, señores,
retuerce el hocico,
ó ustedes no entienden,
ó yo no me explico.

R. de M.

CRÓNICA.

SOCIEDAD

DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

La Sociedad de seguros contra incendios de las casas de Madrid celebró el Domingo 13 del actual la junta general de costumbre en principio de cada año.

De la esposicion presentada por los Sres. D. Andres Caballero y Marqués de Valmediano, Directores de la Sociedad de seguros mútuos de incendios de casas en esta Corte, á la junta general de la misma que se celebró el Domingo 13 del corriente resultan los datos siguientes:

CASAS Y CAPITAL INSCRITO.

	Casas.	Capitales en rs. vn.	Sócios.
Hasta 31 de diciembre de 1837.	5.821½	1.003.041.874	4.556
En todo el 1838.....	84	16.343.500	280
	5.905½	1.019.385.374	4.836

FUEGOS.

En dicha época de 1838 ha habido 25, 23 de ellos han tocado á 30 casas aseguradas y 2 en no inscritas. Los gastos que causaron ascienden á la cantidad de 58.430 rs. y 3 ms. en esta forma.

Indemnizaciones de daños.....	47.986	3
Honorarios á los arquitectos.....	3.340	
Id á los operarios.....	6.870	
Compostura de útiles.....	234	
	58.430	3

FONDOS.

El cargo de la *cuenta general* ha ascendido el año anterior á.....	138.098	27
La data á.....	88.663	27
Existencia en arca.....	49.435	

NOMBRAMIENTO DE FUNCIONARIOS *para* 1839.

Directores.

Exmo Sr. Conde de Cervellon.
Señor D. Eugenio Ladron de Guevara.

NOTA.

En esta junta solicitó la Sociedad establecida en las afueras de esta capital su incorporacion á esta del interior, y la junta para examinarla y resolver con acierto nombró una comision especial que se compone del Exmo Sr. Marqués de Guadalcazar, Don Francisco del Acebal y Arratia, D. Manuel María de Goiri, D. Diego del Rio, D. Baltasar Martinez de Ariza y de los dos Sres. Directores electos, la cual presentará su dictamen en junta general extraordinaria.

SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE.

Entre los muchos beneficios que esta ilustrada corporacion ha hecho desde su establecimiento, debe contarse por uno de los mas importantes el de varias enseñanzas que ha planteado de conocida y general utilidad. Si la cátedra de economía política en la época en que se miraba esta ciencia con temor, y la de taquigrafía cuando no era conocido este arte entre nosotros, harán eterno el nombre de la sociedad, no lo será menos por la que acaba de establecer de *paleografía ó arte de leer* la letra antigua.

El domingo 20 del corriente ha dado principio esta enseñanza en la solemne junta pública que tuvo al efecto, presidida por su director el Marqués viudo de Pontejos, y á la cual asistieron muchos socios y personas ilustradas y amantes del saber. El profesor D. José Santos y Mateos, bien conocido en esta Corte, no solo por su práctica en este ramo, sino por sus conocimientos teóricos poco comunes, leyó un discurso, en el que hizo ver, que es digno de regentar tal enseñanza, y que siendo el primero que emprende tan obscura carrera, sabrá ordenarla de tal modo que sea posible generalizar unos conocimientos tan útiles, y que cada dia van siendo mas necesarios.

Es de esperar que el Gobierno mire con la atencion que merecen estos esfuerzos de la ilustracion y patriotismo de la sociedad matritense y del aplicado profesor que se ha ofrecido á dar gratuitamente sus lecciones.

Los lunes y jueves por las noches se darán las lecciones en la misma sala de la secretaria de la sociedad, calle del Turco.

ADVERTENCIA.

Por no hallarse aun concluidos los dibujos y grabados que deben acompañarles, no han podido insertarse en este mes dos artículos nuevos de *Costumbres de Madrid* por *El Curioso parlante*, que desde luego ofrecemos á nuestros lectores para el próximo febrero, asi como otros muchos interesantes de *España Pintoresca*, *Biografía Española*, *Bellas Artes*, *Galeria de Caracteres*, *Industria Española*, *Ciencias*, *Poesias*, y demas materias contenidas en nuestra introduccion al año de 1839.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.